LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

TEMAS DE MEDITACION

6ª Edición

Preparados en la Pontificia Facultad Teológica de S. Esteban de Salamanca (PP. Dominicos), bajo la dirección del Profesor de Oratoria R. P. Antonio Royo Marín, O. P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

NIHIL OBSTAT
Fr. Manuel G. Bueno, O. P.
Fr. Victorino Rodríguez, O. P.

IMPRIMI POTEST
Fr. Santiago Pirallo, O. P.
Prior Provincial

Con licencia eclesiástica
I.S.B.N. 84-7693-118-2
Dep. Legal B-23961-91

Imprime: Ediciones Monte Casino
Tel. 980 53 16 07
49080 ZAMORA, 2000

Al lector

El presente folleto, en forma de esquemas sugerentes, fue preparado por los alumnos teólogos de la Pontificia Facultad Teológica de San Esteban de Salamanca (P. P. Dominicos) bajo mi inmediata y personal dirección como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad inmediata era la de facilitar a los sacerdotes un material utilísimo para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden ser utilizados también, por sacerdotes y seglares, como excelente materia de *meditación* en su oración silenciosa y personal. La profundidad teológica, la seguridad doctrinal y la suave unción que se trasluce en todos ellos, son la mejor garantía de la eficacia santificadora de sus admirables enseñanzas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La encarnación del Verbo

INTRODUCCION

1. "El Señor hizo los pájaros para cantar, y cantan –decía el Cura de Ars–. Hizo al hombre para amarle... ¡Y no le ama!".

2. Todo comenzó hace muchos siglos, cuando la tierra era nueva. "No comeréis..." Y comieron. La humanidad se estableció frente a Dios.

3. Y Dios, compadecido, buscó la manera de enseñarnos a decir "sí" ante su voluntad.

I. EL "SI" DEL VERBO

A) En el principio era el Verbo...

1. *La fecundidad de Dios.*

a) Dios es Padre de un modo inefable. en una sola idea, en una palabra, expresa el conocimiento perfectísimo que posee de sí mismo.

b) Esa idea, esa palabra, es el Verbo, el Hijo. De naturaleza idéntica a la del Padre: un sólo Omnipotente, un sólo Eterno, un solo Señor.

c) Unidos en una misma naturaleza, ligados por un mismo amor: el Espíritu Santo.

2. *En la comunidad de una misma vida.*

a) El Verbo, no obstante ser igual al Padre, recibe de El todas las cosas: "Todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que Tú

tienes es mío... Tú, Padre mío, estás en mí y Yo en ti" (Jn. 17, 10, 21).

b) Y por esta comunidad de vida, por este amor común procedente de una común voluntad la vida del Verbo es un eterno "sí", ante el Padre, en el Espíritu Santo.

B) El misterio escondido por los siglos

1. *Un amor infinito.*

a) Antes que el mundo fuese, Dios ya amaba infinitamente al hombre.

b) Antes que el mundo fuese, el Padre ya contemplaba la espantosa miseria en la que la humanidad voluntariamente se sumiría.

c) Antes de que el mundo fuese, el Padre ya había trazado el plan de la economía redentora: el Verbo se encarnaría..., hasta la muerte, y muerte de cruz.

2. *Una infinita obediencia.*

a) Ante el designio del Padre, ante la encarnación: fatigas, dolores, humillaciones sin cuento, muerte atroz, ¿qué responde el Verbo?

b) Su respuesta es la misma de siempre: un eterno "sí".

c) Y "existiendo en la forma de Dios no reputó codiciable tesoro mantenerse igual a Dios, antes se anonadó, tomando la forma de siervo y haciéndose semejante a los hombres" (Filp., 2, 6).

II. EL "SI" DE MARIA

A) El ángel del Señor anunció a María

1. *Dios consulta al hombre.*

a) El Padre –condescendencia infinita– no quiere salvar a la humanidad, sin pedirle antes su consentimiento.

b) Y desde la eternidad fue preparando la criatura perfectísima que nos representaría a todos nosotros en ese momento decisivo: María.

c) Y, llegándose junto a ella, le dice Gabriel: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo".

2. *El corazón de María.*

a) Conocía perfectamente las profecías sobre la redención cruenta del Cristo, el "varón de dolores" (Is. 53, 3).

b) Ser Madre del Mesías implica soportar sufrimientos indecibles, compadecer con El... hasta la muerte.

c) María siente sobre sí este destino terrible... Es la voluntad del Padre.

3. *"¿Cómo podrá ser ésto?"*

a) La virginidad, el don que más apreciaba María.

b) Está dispuesta a ofrecérsela al Padre, si así lo desea, a fin de que el Mesías se encarne. Pero... ¿no querría el Señor respetar su integridad?

c) Y se atreve, dulcemente, a exponer su súplica: "...pues yo no conozco varón".

B) "Hágase en mí según tu palabra"

1. *María ha decidido.*

a) Sobre los padecimientos físicos que la esperan.

b) Sobre los indecibles sufrimientos morales.

c) Ante la voluntad del Padre celestial, María ha dicho: "sí".

2. *Las consecuencias del "fiat"*.

a) La humanidad, representada en María, ha comenzado de nuevo a amar la voluntad de Dios. El hombre entra en el camino de la redención.

b) Los mismos seres irracionales e inertes, el universo entero, salta de gozo, porque "ansían la manifestación de los hijos de Dios" (Rom. 8, 19).

c) Y los ejércitos celestiales de los ángeles, atónitos, caen de rodillas, porque...

C) El Verbo se hizo carne

1. *"O admirabile commercium...", decimos en la liturgia de Navidad.*

a) El Verbo eterno ha asumido la naturaleza humana.

b) Misterio insondable: el mundo tiene por redentor al mismo Dios.

c) Y en el seno de María, contempla el Padre a Cristo, con el mismo amor con que le contempló antes que el mundo existiese.

2. *Desde el seno de María se eleva el himno de las tres voluntades:*

a) La voluntad del Verbo, que en el primer instante de la encarnación continúa su eterno "sí": "Heme aquí, oh Padre, pronto a hacer tu voluntad" (Ps. 39, 8).

b) La voluntad humana de Jesús prorrumpe también ella en un "sí", eco del "sí" del Verbo, en el que acepta todos los futuros padecimientos.

c) La voluntad de María, íntimamente unida a la de su Hijo, continúa en su "fiat".

III. NUESTRO "SI"

A) Unidos con Cristo y María

1. *El cristiano es otro Cristo.*

a) Encargado de continuar su identificación con la voluntad del Padre.

b) Entonando un himno de adoración juntamente con toda la Iglesia.

c) Hasta llegar a formar en nosotros la imagen de Cristo. Nuestro "sí" de cada instante son golpes de cincel que modelan en nosotros la figura del Señor.

2. *Tras las huellas de María.*

a) Como ella renovó con su "sí" la faz del mundo, así nosotros renovaremos nuestro ambiente cumpliendo la voluntad del Padre.

b) Como ella no retrocedió ante el dolor, nosotros amaremos la cruz de cada día.

c) Como ella, siempre nosotros en la humildad, la pureza, la simplicidad, el abandono y, sobre todo, en la oración.

B) En todo momento

1. *Cuando Dios nos visita.*

a) Con la enfermedad, con la muerte de los seres queridos: en el "sí" de María se hallaba encerrada la crucifixión de Cristo.

b) Con los padecimientos personales.

c) Con los dolores familiares.

2. *Cuando Dios nos abandona.*

a) En la soledad y el hastío espiritual. María no renunció a buscar a Dios durante días, y en todo instante mantuvo en pie su "fiat".

b) En el abandono más profundo, propio de las noches del alma, recordemos la aceptación de Cristo en la cruz.

c) Sepamos mantener en todo momento, siempre, en nuestros labios el "sí".

CONCLUSION

1. Un ángel visita a María: mensajero de gozo, de dolor y de gloria. Ese mismo ángel nos visita cada día. ¿Qué le respondemos?

2. Un ángel visita a María. Ella, la llena de gracia, se siente "la esclava del Señor". Nosotros, los llenos de vanidad, ¿qué somos ante la voluntad del Padre?

3. Un ángel visita a María. En la tierra se inicia la era de los hijos de Dios, de aquéllos que tienen siempre el "sí" pronto ante la menor sugerencia del Padre.

2. La visitación

INTRODUCCION

1. Ocupación muy humana es esta de visitar. Con frecuencia, sin embargo, los móviles de nuestras visitas no son santos. La frivolidad, la curiosidad, la disipación, o quizá la murmuración es a menudo lo que nos mueve. El motivo de educación o de amistad natural ya es bueno. Pero es insuficiente. La caridad es lo que debe movernos, si queremos escuchar un día aquellas consoladoras palabras de Cristo: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino..., porque estaba enfermo y me visitasteis: preso y vinisteis a verme" (Mt. 25, 34-36).

2. El Señor también se complace en visitar a los hombres. Lo hace de mil maneras y dejando en las almas diversos efectos. Y le gusta visitarnos por medio de María. El segundo misterio gozoso del Rosario es una muestra maravillosa de cómo visita el Señor, de cómo visita María y del impacto que dejan en las almas. Jesús se acerca a Isabel, atrae a Juan Bautista, posee plenamente a María. Tres modos distintos de hacerse presente a las almas...

I. ISABEL, LA HUMILDAD ASOMBRADA (Cuando Cristo se acerca a un alma)

A) "¡Bendita tú entre las mujeres...!"

1. Es una oración de complacencia:

a) Perfectísimo acto de caridad.

b) Que se goza en Dios y en su Santísima Madre.

c) Que excluye todo movimiento de envidia ante la Madre del Mesías.

2. Es una oración de agradecimiento.

a) Por los beneficios recibidos de Dios.

b) Porque se ha dignado concedérnoslos por medio de María.

B) "¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor...?"

1. Reconocimiento de la gracia:

a) La humildad no consiste en negar las gracias que el Señor nos concede, sino al contrario, en reconocerlas. "La Madre de mi Señor viene a mí".

b) Precisamente ese reconocimiento humilde nos atraerá nuevas gracias.

2. Asombro ante la propia indignidad:

a) Cuando Dios se acerca a un alma santa, el primer movimiento de ésta es de alejamiento, considerando la propia dignidad.

b) Así ocurrió con San Pedro: "Señor, apártate de mí, que soy hombre pecador" (Lc. 5, 8). Y con el Centurión: "Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo..." (Mt. 8, 8).

C) "Dichosa la que ha creído..."

1. Exposición de fe:

a) Fe de María, "que ha creído" a la palabra del mensajero de Dios.

b) Fe de Isabel, que participa de la fe de María y se goza en ella.

2. Expresión de confianza:

a) "En que se cumplirá lo que se le ha dicho a María de parte de Dios".

b) "Como había prometido por la boca de sus santos profetas desde antiguo" (Lc. 1, 70).

II. JUAN BAUTISTA, LA EXALTACION JUBILOSA (Cuando Cristo atrae a un alma)

A) Santificado antes de nacer

1. Más tarde Juan precederá a Jesús "preparando el camino del Señor"; ahora es Jesús quien se adelanta al Precursor, santificándolo.

2. Siempre sucede así: si buscamos a Jesús es porque antes nos ha buscado El a nosotros. "No es que la haya alcanzado ya, es decir, que haya logrado la perfección, sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesús" (Filip. 3, 12).

3. Nosotros no hemos sido santificados en el seno materno, pero sí hemos sido "prevenidos con bendiciones de dulzura".

B) Por medio de María

1. Así se realizó la santificación del "primer cristiano"; y así sigue siendo en los demás.

2. Donde quiera que nace Jesús, nace "de la Virgen María y por obra del Espíritu Santo". Así fue y así sigue siendo. Por eso no tenemos más que poner a María en las almas, y Cristo nacerá en ellas infaliblemente.

3. Exaltación gozosa también en nosotros ante la visita de Jesús y de María.

III. MARIA, LA INEFABLE PAZ DEL ALMA (Cuando Cristo posee plenamente a un alma)

A) Humildad: "Ha hecho en mí maravillas el Poderoso..."

1. María se humilla:

a) Propio de quien es superior es descender y acercarse a los inferiores.

b) María, a cuyo seno había descendido el Verbo de Dios, ¿cómo no iba a sentir el deseo de humillarse y descender a su vez?

c) Por eso la Madre de Dios va a visitar a la madre de un hombre.

2. María es exaltada sobre las criaturas.

a) Porque se ha declarado la más pequeña de las criaturas.

b) Todas las generaciones la llamarán bienaventurada.

B) Oración: "Mi alma magnifica al Señor..."

1. De alabanza:

a) Cuando el alma, fuera de sí, no glorifica más que a Dios y pone en El toda su alegría, entonces está en paz.

b) María ve que todo lo que puede encontrar en sí, lo hace en el Señor con una inconmovible firmeza; "mi espíritu salta de júbilo en Dios, mi Salvador".

2. De confianza:

a) En el poder de Dios:

1.º "Desplegó el poder de su brazo...".

2.º El poder de Dios brilla en nuestra flaqueza. Por eso "a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió vacíos".

b) En su misericordia:

1.º "Su misericordia es de generación en generación..." "Como lo había prometido a nuestros padres". Dios pudo darnos lo que quiso; pero, ¿por qué prometérnoslo? Para hacer pasar su misericordia de generación en generación, salvándonos a nosotros por el don y a los justos del Antiguo Testamento por la esperanza.

2.º Si la promesa se ha cumplido, ¿dejará de cumplirse lo que falta?

C) Caridad: "se puso María en camino"

1. Pronta:

a) "... y con presteza se fue a la montaña...".

b) Cuando se está lleno de Dios, la caridad brota rápidamente; y María estaba llena de Cristo.

2. Duradera:

a) "María permaneció con ella unos tres meses...".

b) La caridad no debe ser pasajera, sino constante, organizada.

CONCLUSION

Dispongamos nuestras almas para la visita del Señor y de María con humildad, oración y caridad.

3. El nacimiento del Señor

INTRODUCCION

1. Cristo no vivió sus misterios sino por nosotros, para ser nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. Los misterios de Jesús actúan en nosotros, configurándonos con El.

2. Cada misterio, pues, tiene una gracia particular que nos cristifica.

3. Veamos esa gracia en el tercer misterio del rosario. Antes veremos algo de las cosas grandes que entraña lo sucedido aquella primera noche de Navidad. Finalmente, algunas virtudes a imitar.

I. LA GRANDEZA DE AQUELLA NOCHE

A) Gloria a Dios en las alturas

Dios lo creó todo para su gloria. Pero el hombre desbarató, por el pecado, este maravilloso plan. Cristo viene a reivindicar su gloria.

1. *En el cumplimiento de las profecías.*

a) Una Virgen dará a luz un hijo: Cf. Is. 7, 14 y Lc. 1, 34.

b) Será llamado Dios con nosotros: Cf. Is., 7, 14 y Lc. 2, 11.

c) De Belén saldrá el Dominador de Israel: Miq. 5, 2 y Lc. 2, 4.

2. *En la manifestación de los atributos divinos.*

a) Benignidad y mansedumbre: ¡El Dios del Sinaí hecho niño!

b) Caridad y misericordia: ¿Pudo Dios ponerse más a nuestro alcance y más a nuestra disposición?

c) Sabiduría y omnipotencia: ¡La tierra ha sido convertida en cielo!

3. *Ese Niño glorifica al Padre.*

a) Un hombre, en la persona del Verbo, alaba dignamente a Dios desde la tierra.

b) Y en El la alabanza de la creación ya puede penetrar hasta el Padre.

c) Sacerdote, inicia ahora la misa que consumará en el Calvario.

B) Paz a los hombres de buena voluntad

Dios creó el mundo en paz. Pero el pecado destruyó la paz. El hombre siguió buscando la paz, sin encontrarla.

1. *Ha nacido el Príncipe de la Paz.*

a) Ya está entre nosotros la *Presencia* que polariza nuestras actitudes.

b) Y el que llena la vocación de amar de nuestro ser.

2. *El mismo Príncipe de la paz entra en acción.*

a) Venciendo a los enemigos de la paz: el demonio, el mundo, la carne.

b) Restituyendo la armonía con los cielos. Paz que pagará con su sangre (Ef. 2, 13).

c) Impulsando la caridad fraterna. El odio continuará existiendo, pero desde Cristo se ha podido ya decir de algunos: ¡cómo se aman!

II. LA GRACIA DEL MISTERIO

A) Cristo nace de nuevo

1. *Qué es nacer Jesús en nosotros.*

a) Inviscerarse en nosotros; transformarnos en El. Tener su vida; ser por adopción lo que El es por naturaleza. Es el efecto de la gracia santificante.

b) Ir copiando nosotros, o mejor, esculpiendo El, sus virtudes y sus misterios en nosotros.

c) Descubrirle, encontrarnos con su mirada. Dar El a conocer su verdadera faz.

2. *Cuándo nace en nosotros.*

a) Cada vez que recibimos un sacramento, sobre todo la eucaristía.

b) Cuando por la fe contemplamos a Cristo.

c) Siempre que meditamos este misterio. Y de una manera especial cuando la Iglesia celebra la fiesta de Navidad.

3. *Señor Jesús, vuelve a nosotros.*

a) A las almas, hasta identificarlas contigo: a los pecadores que no te reciben; a los justos que te esperan; a los infieles que no te conocen.

b) A tu Iglesia, que es tu Cuerpo; que tiene por misión darte a conocer. Santifícala en la verdad, cristifícala, para que sea el claro testimonio antes que de tu doctrina, de tu *Persona.*

c) Al mundo que no te tiene, ni en su vivir, ni en sus aspiraciones, pero que inconscientemente te busca... Que descubra que eres tú el que obras y el que satisfaces.

B) Una gran alegría

1. *Que supera todo conocimiento.*

a) Todos los hombres van buscando la paz, el reposo, la alegría. No la encontrarán, porque la buscan entre ellos mismos.

b) La paz del Señor sobrepuja todo conocimiento (Cf. Filp. 4, 7). Paz interior, alegría indefinible...

c) Es fruto del Espíritu Santo que deposita en el fondo de los corazones: caridad, *gozo, paz,...* (Cf. Gal. 5, 22).

2. *Señor Jesús, danos la paz.*

a) A los que sufren –condición humana en este mundo–; que tras el dolor estás tú y tu paz.

b) A los que son tuyos, como signo de tu presencia operante. Almas que gocen de tu paz, inmóviles y tranquilas como si ya estuvieran en la eternidad.

c) A los que están lejos de ti, encauzando su intranquilidad hacia tu encuentro. Que penetre en sus almas el mensaje del misterio de tu Navidad.

III. LAS VIRTUDES QUE ENSEÑA

A) Dependencia filial de María

1. *El Hijo de Dios confiado a María.*

a) El padre nos da al Hijo por María, con María y en María.

b) Ella es quien da a luz, alimenta, viste y cuida a nuestro Cristo.

c) Los pastores y los magos encontraron al niño con María (Cf. Lc. 2, 16 y Mt. 2, 11).

2. *María espera que nos confiemos a ella.*

a) El Cristo que necesitamos volverá a nosotros, a cada uno y al mundo, por María.

b) Que ella forme a Jesús en nosotros.

c) Y que ella nos lo dé a conocer en esta vida por la fe, y en la otra por la visión y posesión.

B) Sufrir en alegría

1. *Sufrimiento de María y José.*

a) No había lugar para ellos en Belén (Cf. Lc. 2, 7).

b) El sufrimiento físico de lo duro de aquel establo.

c) Sobre todo el dolor de tener tan poco que dar a aquel Niño, del que ya un ángel les había hablado: a María (Cf. Lc. 1, 31), a José (Cf. Mt. 1, 20).

2. *El mismo Niño sufre.* Cristo comienza su vida en el dolor; así la acabará. No olvidemos esta ley.

3. *Pero preguntamos: ¿dolor, pues, o alegría?* Las dos cosas. Y como más fuerte que el dolor es la alegría, de ahí que la alegría sea el secreto del cristianismo, y alegría es lo que comienza hoy para el mundo.

a) Al que sufre por Dios no le faltará la paz en el fondo del alma.

b) El dolor tiene fuerza reparadora y santificadora. ¡Gozo de Cristo al redimir en su sangre al mundo!

c) Y juntando todo el dolor, ¡qué es eso para el que ha conseguido a Cristo! José y María, a la vista del Niño, se olvidaron de todo sufrimiento y molestia.

C) Venid, adoremos al Dios Niño

1. Con la Virgen y San José: con fe y amor.
2. Con los pastores: con sencillez de alma.
3. Con los magos: con generosidad, ofreciéndole:
a) Como a Rey, el oro de la fidelidad.
b) Como a Dios, el incienso de la oración y alabanza.
c) Como a hombre, la mirra de la penitencia e inmolación.
4. Con los ángeles: con respeto y santo temblor.

CONCLUSION

1. Molesto e impertinente era, en lo humano, a los ojos de María y José el empadronamiento, la negativa de los mesoneros de Belén, etc. Pero todo estaba ordenado por Dios para el nacimiento de Jesús. Fe, pues, en la Providencia.

2. Acerquémonos a María y ella nos abrirá la riqueza de este misterio, porque todo lo que sucedía en el nacimiento de Jesús ella lo guardaba y meditaba en su corazón (Cf. Luc. 2, 19).

3. Si cristo nace en nosotros, somos nosotros mismos los que *nacemos* (Cf. Jn., 3, 3 y ss.), porque Cristo viviendo en el hombre es lo que constituye el *hombre nuevo* (Cf. 2 Cor., 5, 17).

4. La presentación de Jesús y purificación de Nuestra Señora

INTRODUCCION

1. El cuarto misterio de gozo lo describe el evangelista San Lucas en el capítulo segundo.

2. El escenario es el templo de Jerusalén. Los personajes son:

a) Jesús, que va a hacer su presentación en el Templo, ante los sacerdotes, en el cumplimiento de la Ley Mosaica.

b) María, que sube a cumplir la Ley que ordenaba la purificación de la madre.

c) Simeón y Ana, almas transidas de esperanza mesiánica.

d) San José, presente y silencioso en la escena.

3. Veamos, a la luz de la Revelación y de la Teología, el contenido riquísimo de este misterio del rosario, en orden a nuestra vida cristiana.

I. JESUS, EL REDENTOR REDIMIDO

A) La obediencia a la Ley como voluntad de Dios

1. La Ley mosaica daba dos preceptos acerca del recién nacido:

a) Uno general para todos (Lev. 12, 6): ofrecimiento de un sacrificio en el Templo.

b) Uno especial acerca de los primogénitos (Ex. 13,2), tanto hombres como animales, pues el Señor se había atribuído todo primogénito en Israel, en figura de Cristo, "primogénito entre muchos hermanos" (Rom. 8, 29).

2. Jesús, cumplidor exacto de la Ley.

a) "No penséis que he venido a abrogar la Ley...; no he venido a abrogarla, sino a *consumarla*" (Mt. 5, 17).

b) Haciéndose semejante a nosotros en *todo*, excepto en el pecado.

c) "Quiso nacer bajo la Ley *para rescatar a los que estaban bajo la Ley*' (Gal. 4, 4).

3. "Yo os he dado el ejemplo para que vosotros hagáis también como yo he hecho" (Jn. 13, 15).

2. Debemos, a imitación de Cristo, cumplir:

a) Las leyes dictadas por el mismo Dios: "Si alguno me ama, guardará mi palabra" (Jn. 14, 23).

b) Las leyes promulgadas por la Iglesia, ya que ésta recibió de Dios el poder legislativo y está asistida por el Espíritu Santo.

c) Las leyes civiles: "por amor del Señor, estad sujetos a toda autoridad humana" (I Pe. 2, 13).

B) La humildad como sinceridad y verdad

1. Jesús no necesitaba rescate.

a) No había cometido pecado alguno. Era la pureza por esencia, de quien toda pureza participa.

b) No venía a ser rescatado sino a rescatar.

c) No representaba al pueblo salvado, sino que era El representado por la sangre del cordero que salvó al pueblo.

2. Jesús se humilló.

a) Apareciendo como fruto de un pecado e impureza legal no contraídos, mostrando ante los hombres necesidad de rescate: "Porque nosotros queremos ser pecadores, y no queremos parecerlo; mas Cristo y su Madre no quieren ser pecadores y no se desdeñan de parecerlo" (Fray Luis de Granada).

b) "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11, 29).

C) El ofrecimiento al Padre, como holocausto de amor

1. Es la razón más teológica y profunda: "Para que el mundo conozca que yo amo al Padre y que, según el mandato que me dio el Padre, así hago" (Jn. 14, 31). "Los preceptos de la caridad no los cumplió sino por obediencia, y por amor fue obediente al mandato del Padre" (III, 47, 2, ad 3).

2. Venía a sustituir todas las ofrendas, primicias y holocaustos, reemplazando a la humanidad entera y representándola en el servicio de Dios.

3. Es más hondo que el mero cumplimiento de la Ley, más que "lo moral". Más que el "hacer", es el "ser" del Hijo, y lo moral queda absorbido por lo ontológico: todo cuanto hace Dios es justo y bueno, no porque se acomode a la justicia y a la moral, sino simplemente porque lo hace El, que es toda la Verdad y Realidad.

II. MARIA, LA PURISIMA PURIFICADA

A) Identificación con Cristo

1. Porque "como la plenitud de la gracia se deriva del Hijo a la Madre, así también era razonable que la Madre se conformase con la obediencia y la humildad del Hijo" (III, 37, 4):

a) María no había cometido pecado alguno: era plena de gracia e inmaculada desde su concepción.

b) María no había contraído impureza legal ninguna, ya que su parto fue totalmente virginal.

c) María tenía consigo al Autor de la gracia.

2. Porque si Jesús, el Redentor y Mediador, "quiso nacer, bajo la Ley para rescatar a los que estaban bajo la ley" (Gál. 4, 4), María era también la Corredentora y Mediadora.

3. Porque si Jesús ofreció al Padre las primicias del misterio de su Pasión, María había de ofrecer también el recién anunciado misterio de su Compasión.

B) Conveniencia en el plan de Dios

"Para quitar a los judíos toda ocasión de calumnia" (III, 37, 4).

C) Lección de pobreza, como ascenso al cielo

1. La Madre de Dios, Esposa del Espíritu Santo, Hija del Padre, Torre de Marfil, Casa de Oro, Reina de los ángeles y de las cosas..., sube al templo con dos palominos en la mano: es pobre.

2. "Quien a Dios tiene, nada le falta, sólo Dios basta" (Santa Teresa): María tenía a Dios en sus brazos.

III. SIMEON Y ANA, LOS VIDENTES DEL MESIAS

A) La visión del Niño-Dios

1. "Al entrar los padres con el Niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre él, Simeón *lo tomó en sus brazos...* "Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz..., porque *han visto mis ojos tu salud*" (Lc. 2, 27).

2. En premio a la virtud:

a) Simeón: Era "justo y piadoso", "esperaba la consolación de Israel", "el Espíritu Santo estaba en él".

b) Ana: "No se apartaba del Templo, sirviendo con ayunos y oraciones noche y día".

B) La visión profética

1. "Luz para iluminación de las gentes" (Lc. 2, 32).

a) Cristo "ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1, 9).

b) Quien sigue a Cristo, no anda en tinieblas (Jn. 12, 35).

c) "Desechad las obras de las tinieblas para que seáis hijos de la Luz".

2. "Puesto está... para blanco de contradicción" (Lc. 2, 34).

a) "El que no está conmigo está contra mí, y el que conmigo no recoge, desparrama".

b) "Yo he venido al mundo para un juicio, a fin de que los que no ven, vean; y los que ven, se vuelvan ciegos" (Jn. 9, 39).

c) Contradicción, en su persona (Dios y hombre), en su doctrina (bienaventurados los pobres, los que sufren, los que lloran...), y en los hombres, por su causa.

3. "Y dijo a María su Madre..., una espada atravesará tu alma" (Lc. 2, 35).

a) Dolor por el Hijo: Cristo padecerá la Pasión; María, la Compasión.

b) Dolor por los hombres ("para *caída* y levantamiento..., *para blanco de contradicción),* para quienes la Redención había de ser infructuosa.

c) Dolor constante, en la certeza del cumplimiento de la profecía y en el desconocimiento de la hora.

CONCLUSION

1. Jesús, el Redentor redimido, nos enseña la obediencia y la humildad, como virtudes necesarias para el ascenso al Padre: "el que cumple mi palabra –mi ley de santidad y vida, caridad y gracia, justicia y paz–, tiene la vida eterna". "El que se humille será ensalzado".

2. María, la Purísima purificada, por identificación con Cristo en el misterio de su rescate. Nuestra unión con Ella nos llevará a la unión con Cristo.

3. Simeón y Ana fueron dignos de ver al Redentor porque eran "justos", "esperaban la consolación de Israel".

5. El Niño perdido y hallado en el templo

INTRODUCCION

1. El rosario es el mejor libro de la vida, es la misma vida. Los protagonistas, Cristo y María, savia de la nueva humanidad regeneradora, se nos presentan en toda su grandeza y sencillez. Vamos a glosar un capítulo de este maravilloso libro: el quinto misterio de gozo.

2. Infancia de Jesús: sólo un hecho nos narra el evangelio (cfr., Lc. 2, 41-50). En su peregrinación anual al templo, cuando el niño contaba doce años, se separa de sus padres y es encontrado, después de una angustiosa búsqueda de tres días, en el templo en medio de los doctores.

3. Vamos a trasplantar esta escena a nuestra actual condición en sus relaciones con Dios: pérdida y encuentro de Dios por la gracia en el templo de nuestra alma.

I. EL HOMBRE SIN DIOS

A) Pérdida aparente de Dios

1. Es un hecho frecuente y desalentador en la vida espiritual. ¡Qué descripciones nos hacen de él los que lo han experimentado! "Paréceme que el alma queda abandonada por Dios, –nos dice San Pablo de la Cruz–, que éste ya no la ama y que está irritado con ella... Es como la pena de daño cuya amargura a ninguna otra es comparable".

2. Es una fase ordinaria en los proficientes, en la vía mística, en su vida de unión con Dios. Podemos incluirla entre las principales manifestaciones de lo que los místicos llaman "noche del sentido" y "noche del espíritu".

3. Las purificaciones pasivas tienen por objeto y finalidad la total purificación del alma de los lastres causados por el pecado y que siempre son un obstáculo de nuestra tendencia a Dios. En resumen, Dios se oculta para que le busquemos con más ahínco y desinterés.

B) Pérdida real, pero reparable

1. Dios ha escogido la misma esencia del alma, el centro de nuestra personalidad, para trono y morada suya. Toda nuestra vida espiritual ha de girar en torno a esta realidad íntima y profunda.

2. El hombre que comete un pecado mortal lo olvida, entregándose con toda el alma a una satisfacción ilícita, poniéndola como fin de su vida en esa determinada circunstancia.

3. Quien desprecia la ley ofende al propio legislador. Sustituir voluntaria y conscientemente a Dios –último fin– por una vulgar criatura, es una monstruosidad incalificable, es arrojar violentamente a Dios de su trono para encumbrar en su lugar a una vilísima criatura.

C) Pérdida de Dios para siempre

1. En realidad, todo pecado merece pena eterna ya que la ofensa a Dios es infinita. Pero aún es mayor su misericordia y,

mientras permanezcamos en esta vida, se nos concede una tregua con posibilidad de reparar nuestras faltas.

2. La muerte es el tránsito de esta vida terrena a la eterna. En la otra vida ya no se merece. Nuestra eternidad dependerá del estado en que nos sorprenda la muerte.

3. El que muere en pecado mortal, sin Dios en su alma, permanecerá así por toda la eternidad, con el agravante de que el alma tenderá irresistiblemente a la visión de Dios. Esta precisamente es la pena formal del infierno.

II. DIOS CON EL HOMBRE

A) Nociones previas

1. El alma es la parte más noble del compuesto humano: sustancia espiritual y simple por naturaleza, sede de las potencias superiores.

2. Con tales prerrogativas ocupa el cuarto lugar en la escala de los seres, por encima de los minerales, las plantas y los animales. Pero Dios, libérrimamente, lo eleva mediante la gracia hasta su misma altura, por encima de la naturaleza angélica.

3. La gracia es una participación real y verdadera, aunque accidental, de la misma naturaleza de Dios en cuanto Dios.

B) Dios desciende al hombre

1. La gracia es algo sobrenatural. De ahí la dificultad de explicarla. Excede nuestra inteligencia y todo lo natural: "el

bien de la gracia de una sola persona –dice Santo Tomás– está por encima del bien de la naturaleza de todo el universo" (I-II, 113, 9).

2. Pertenece a la esfera de lo divino, incluso rebasando la naturaleza angélica. Lo sabemos por revelación y la Iglesia y los Santos Padres lo enseñan continuamente.

3. Es una participación de Dios. No es Dios, pero es algo formalmente divino, –algo así como el hierro candente que sin dejar de ser hierro participa de la naturaleza del fuego– que radica en el alma como en su sujeto.

C) Para que el hombre se haga Dios

1. Adán nos transmitió su naturaleza caída y viciada por el primer pecado. Fue preciso que el mismo Dios –Cristo– la regenerara y purificara. Hasta ahí llegó su misericordia comunicándonos de nuevo la gracia, participándonos su propia naturaleza divina, injertándonos en Dios.

2. En virtud de este don somos por adopción lo que Cristo es por naturaleza, pero con una adopción más real que la humana: recibimos de Dios la misma vida divina, aunque de una manera participada, mientras que a Cristo le es connatural.

3. Somos del linaje de Dios (Act. 17, 29). Hay quien se afana y enorgullece por llevar sangre azul o principesca, sin reparar en que nuestra vida sobrenatural nos comunica la misma sangre de Dios. "Ved qué amor nos ha mostrado el Padre que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos" (I Jn. 3, 1).

III. EN EL TEMPLO DE NUESTRA ALMA

A) Sede de la gracia

1. Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia, en cuanto que es causa de todo cuanto existe. También así está en nuestra alma y si se quiere de una manera especial, ya que es más perfecta y participa más de la bondad divina.

2. Además de esta presencia divina por el hecho de *ser*, se dice que Dios o una persona divina nos es enviada en cuanto que existe en nosotros de una manera nueva; nos es dada en tanto que la poseemos.

3. Esta presencia especial –la de inhabitación– sólo se da mediante la gracia santificante que radica en el alma como en su sujeto.

B) Templo vivo de Dios

1. A Dios le poseemos, como objeto conocido y amado, de una manera real, por la fe viva y la caridad. Los actos de estas potencias sobrenaturales alcanzan a Dios sobrenatural, radicando en el alma del justo no sólo por su presencia de inmensidad, sino habitando en ella como en su templo (cfr. I, 43, 3).

2. Esta unión con Dios, llamada inhabitación, sólo difiere del "lumen gloriae" de los bienaventurados por su condición (León XIII, en *Divinum illud munus).*

3. Esta presencia de la Trinidad en el alma es más viva que en las especies sacramentales. En la hostia está realmente Dios, pero la hostia ni le ama ni le conoce, mientras que en el

alma del justo está conocido y amado. No obstante, en el alma del Salvador, unida al Verbo y presente en la hostia, habita más íntimamente que en nosotros.

C) Ausencia y presencia de Dios

1. El pecador ignora, porque de lo contrario sería una locura, los inmensos beneficios de que se priva y la amenaza que sobre él se cierne: "si alguno profana el templo de Dios, Dios le destruirá. Porque el templo de Dios es Santo y ese templo sois vosotros" (I Cor., 3, 17).

2. A Dios no sólo le ha de buscar el pecador. Es tarea de todo cristiano.

3. Dios no se comunica a las criaturas sino en la medida de sus disposiciones.

CONCLUSION

1. ¡Cuántas jornadas habremos caminado creyendo erróneamente ir al lado de Jesús, de Dios, trabajando por nuestros propios intereses! Apartémonos de la caravana de la "vida muelle" y busquemos a Dios en el templo del alma.

2. Busquémosle por María, con María, como María. Ella, el ser más espiritual, más cercano a Dios –es su Madre–, que está exenta de nuestras lacras –inmaculada–, es camino recto y seguro.

3. Allí, en el fondo de nuestra alma, le encontraremos cada vez más, enseñándonos, conduciéndonos y participándonos su vida divina.

6. La oración en el huerto

INTRODUCCION

1. "Llegó Jesús con ellos a una granja llamada Getsemaní... y empezó a entristecerse y angustiarse. Y les dijo entonces: 'Mi alma siente angustias mortales'" (Mt. 26, 30-54; Lc. 22, 40-54; Jn. 16, 1-12).

2. Era de noche. Las diez, sobre poco más o menos. Jesús y los suyos abandonaron el Cenáculo dirigiéndose por la puerta de la fuente hacia Getsemaní. La luz cegadora de la Eucaristía, los ecos de intimidad divina que brillaron y se escucharon en el Cenáculo, han sido desplazados por tinieblas profundas y lamentos terriblemente humanos: "Mi alma siente angustias mortales".

I. TRISTEZA DE CRISTO

A) Jesús ante su propia conciencia

1. La angustia de Cristo:

a) "Triste está mi alma hasta la muerte". No habla ya de la alegría de la pasión, de "su hora", la hora deseada; sino de la hora de "ellos" y del poder de las tinieblas.

b) Pudo, como Dios, conjurar la tormenta que se cernía sobre El. Prefirió sumergirse en ella hasta sentirse morir de tristeza.

2. Causas de la tristeza de Cristo:

a) Su propia naturaleza humana, al ver los tormentos que le esperaban.

b) La representación y memoria de todos nuestros pecados. Cristo vio en aquellos momentos, identificados con El, los pecados de todos los hombres.

c) La repugnancia inmensa que de sí mismo siente Cristo al contemplarse revestido con todos los crímenes de la humanidad.

d) Las consecuencias terribles que sufrirá su pueblo, su patria, por el pecado en El cometido.

e) La inutilidad de sus sufrimientos para tantas almas que no querrán aprovecharse de ellos.

B) Jesús en la conciencia de los hombres

1. La soledad de Cristo. El sueño de los apóstoles.

a) Cristo toma consigo a Pedro –"el que nunca le abandonaría"–, a Juan y a Santiago –los que un día dijeron que "ellos podrían beber el cáliz del Señor"–.

b) No quiere que sufran contemplando su agonía y se aparta de ellos encomendándoles que le acompañen con la oración. Ellos se duermen y Jesús por tres veces los despierta, doliéndose de que no hayan podido velar con El ni siquiera una hora.

2. El sueño de los cristianos.

a) La historia se repite. También en nuestros días Cristo se duele del sueño, del abandono de sus amigos, precisamente cuando el enemigo –como entonces–, está cerca también.

b) Las consecuencias de este sueño de los cristianos es-

tán a la vista: descristianización de la sociedad por una progresiva materialización de sus estructuras fundamentales: Estado, familia, individuo.

II. LA ORACION DE CRISTO

A) Jesús entregado al Padre

1. La tristeza inmensa de Cristo se traduce en esta súplica humilde: "Padre mío, si es posible pase de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad, sino la tuya".

a) ¿Padre mío? Cristo se dirige al Padre. El mismo es Dios, pero un Dios-Hombre hecho pecado para salvación de todos los hombres.

b) "Si es posible pase de mí este cáliz". Padre, tú sabes que te amo sobre todas las cosas, que quiero cumplir sobre todo tu Divina Voluntad; pero si es posible... Y no, no es posible. Desde toda la eternidad estuvo decretado así: el Hijo de Dios tenía que morir crucificado para redimir a los hombres.

c) "Pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Cristo Dios y hombre se entrega totalmente a la voluntad del Padre. No se haga según mi voluntad –humana–, ya que mi voluntad divina es la misma de mi Padre Celestial. "para eso vine a la tierra, para cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

2. El amor de Cristo a los suyos se traduce en este mandato: "Orad para que no entréis en tentación".

a) Cristo ve a los suyos zarandeados por el demonio y los pone sobre aviso: "orad...".

b) Pero ellos están cansados. No tienen ganas de orar. El sueño cierra sus ojos... y caen en la tentación: todos abandonarán a Cristo; Pedro lo negará tres veces. "Heriré al pastor y serán dispersadas las ovejas".

B) Jesús es entregado por los hombres

1. Para su salvación.

a) El pecado del hombre había cerrado las puertas del cielo. Cristo se entrega para abrirlas con la llave del dolor.

b) El pecado del hombre había borrado de las almas la imagen de Dios. Cristo se entrega para rehacer la imagen de Dios en las almas.

c) El pecado del hombre había destrozado el camino que conducía a la Verdad y a la Vida. Cristo se nos entrega como Camino, Verdad y Vida.

2. Para su perfección: "Ser perfectos como mi Padre celestial es perfecto", sin límites.

a) Cristo, causa satisfactoria y meritoria. Al entregarse satisface por nuestro pecado y nos merece la filiación divina, fuente de toda perfección y santidad.

b) Causa eficiente: por su humanidad hecha instrumento del Verbo, y por lo mismo, fuente de toda gracia; por los sacramentos, medios para producir la gracia en virtud de los méritos de Cristo.

III. LECCIONES DE GETSEMANI

A) Lección de humildad

1. Cristo humillado delante de los hombres:

a) Sus amigos le contemplan destrozado, sudando sangre, temblando de miedo y de tristeza.

b) Sus enemigos le confunden con un pobre loco que ha osado desafiar las iras del Sanedrín.

2. Cristo humillado delante de los ángeles.

a) "Y se le apareció un ángel del cielo, confortándole".

b) El Hijo de Dios, recibe agradecido, al enviado de Dios.

3. Cristo humillado delante de Dios.

a) Por la vergüenza inmensa de verse, delante de Dios, revestido con los pecados y villanías de toda la humanidad.

b) Por la infecundidad de sus sufrimientos en la regeneración de millones de hombres.

B) Lección de obediencia

1. "Si es posible..., pero no se haga mi voluntad sino la tuya".

a) Cristo pide al Padre que aleje el momento de su pasión.

b) Pero Cristo se entrega a esa voluntad del Padre con todas las consecuencias del dolor: redención y glorificación.

C) Lección de caridad

1. En el Padre, ya que sin merecimiento alguno por nuestra parte decretó la muerte de su Hijo:

2. En el Hijo:

a) Aceptó el decreto del Padre.

b) Lo amplió –por así decirlo– superabundantemente "bebiendo hasta las heces", el cáliz que su Padre le presentaba.

c) Lo cumplió lleno de amor al Padre y a los hombres.

CONCLUSION

1. "Levantaos y vamos": es la llamada de Cristo entonces y hoy. Cristo quiere que nos levantemos; que nos pongamos enfrente de ese afán desmesurado de lujos y comodidades; enfrente de la vida sucia de tantos hombres que se dicen cristianos.

2. Cristo quiere en nuestra vida –¡llena de tantas cosas, pero vacía de Dios!– un recuerdo a su tristeza, a su soledad, a su oración de Getsemaní.

3. Y frente a nuestra soberbia, Cristo nos pide humildad, obediencia y caridad a semejanza suya.

7. La flagelación

INTRODUCCION

1. El dolor en nuestra vida es inevitable y necesario. Inevitable porque el pecado de Adán y Eva nos privó de la impasibilidad en el cuerpo y en el espíritu. Necesario porque el dolor fortalece al hombre en la adversidad y le ayuda a conquistar la gloria. Nuestra vida es un *per crucem ad lucem.*

2. Nuestra actitud ante el dolor puede ser doble: sufrirlo con desgana o aceptarlo con alegría. Esta última actitud fue la de Cristo en su pasión. Veamos cómo respondió a la terrible flagelación que le infligieron en el pretorio. Esta consideración aclarará aún más el misterio de la imitación de Cristo a la vez que producirá en nosotros gracia abundante.

I. LA FLAGELACION DE JESUCRISTO

Tomó entonces Pilatos a Jesús y mandó azotarle (Jn. 19, 1).

A) La flagelación en el Imperio

1. La flagelación era el castigo preliminar a toda ejecución capital. A veces se conmutaba la pena de muerte por ésta de la flagelación.

2. Este suplicio, considerado como infamante, no se aplicaba a los ciudadanos romanos merced a la Ley Porcia y la ley

Sempronia de 195 y 123 a. C. Se aplicaba sólo a los esclavos (Act. 16, 37-38).

3. La flagelación entre los judíos era menos cruel que entre los romanos. En los judíos consistía en cuarenta azotes, que se reducían a treinta y nueve (Dt. 25, 2-3). San Pablo recibió este castigo cinco veces (Cor. 11, 24). Se aplicaba con un azote de tres correas de cuero.

4. Entre los romanos no estaba determinado el número de azotes, y, además, al *flagellum* se ataban bolitas de plomo, cadenitas de hierro y pequeños huesecitos. Se constituía así el *flagrum,* calificado de horrible instrumento de suplicio por Horacio. Sus efectos eran espantosos en el flagelado, que, atado a una columna baja y con la espalda encorvada, recibía los golpes en la espalda, en el vientre y en la misma cara. El reo quedaba tan desgarrado que, debido al dolor agudísimo y a las conmociones nerviosas, a menudo perdía la vida. Flavio Josefo refiere del gobernador Albino que hizo flagelar a un hombre hasta que quedaron al descubierto sus huesos.

B) El dolor de Jesucristo

1. Leyendo el evangelio comprobamos que todos los dolores de Jesucristo fueron dispuestos de tal modo que alcanzaron a todas las fibras de su cuerpo.

2. Viendo Pilato que había fracasado al ceder ante los judíos, ordena azotar a Jesús (Jn. 19, 1), para ver si satisface así a las turbas. Jesús es entregado a los soldados, quienes le despojan de sus vestiduras y le atan a una columna. Después le aplican el *flagrum* aquellos verdugos, que, enemigos mortales de los judíos, pues no eran romanos, sino asirios y samari-

tanos, golpean a aquél judío hasta que Cristo cae bañado en su sangre.

3. Así se cumplía lo anunciado hacía mucho tiempo: *El furor de los que me persiguen es semejante al de una bestia feroz en el momento de arrojarse sobre su presa. Hanme cercado y desgarrado mis espaldas, añadiendo llagas a llagas y arrojándose sobre mí a manera de gigantes* (Job, 16, 10, 14-15).

4. De este modo, la cruel compasión de Pilato, la brutalidad de los verdugos y nuestros pecados (Is. 53, 6), convirtieron a Jesucristo en una llaga bermeja (Is. 53, 5). El número de azotes no lo conocemos. Catalina Emmerich dice que la flagelación duró tres cuartos de hora. Una piadosa tradición dice que Cristo recibió cinco mil azotes. No se sabe el número. Lo que sí consta es que Jesús no murió allí porque tenía que subir al Calvario, a la Cruz.

C) La vergüenza de Jesucristo

Despreciado, deshecho de los hombres, varón de dolores, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro; menospreciado, estimado en nada (Is. 53, 3).

1. Hay suplicios que causan dolor; otros vergüenza. Cristo unió al dolor, la vergüenza en la flagelación, pues fue desnudado por completo en el pretorio frente a los soldados. Ya lo había dicho el Espíritu Santo en un salmo mesiánico: *Por ti sufro afrentas y cubre mi rostro la vergüenza* (Sal. 68, 8).

2. Pero en realidad lo que humilla a Jesucristo no es el ser tratado como un esclavo. Le humilla el trato de su pueblo y, sobre todas las cosas, los pecados de los hombres de todos

los tiempos. Ellos constituyen una carga espantosa que le asemeja a un leproso repugnante y a un criminal ante el Padre (Is. 53, 4, 12).

3. El consuelo para un hombre bueno es su propia inocencia, pero Jesús careció de ese consuelo, pues no podía quejarse, ya que, aunque inocente, ante los hombres (Jn. 8, 46), era culpable ante el Padre. Cristo enrojecía ante el Padre porque cargaba con nuestros pecados. Se hizo maldito y execrable por nosotros (Gal. 3, 13).

II. NUESTRA FLAGELACION

Todos los misterios de Cristo contienen una enseñanza para nosotros y unas gracias que pueden comunicarse a quienes se acercan a ellos con fe y amor. Veamos.

A) El dolor de nuestros pecados

1. Los amigos de Job, cuando le ven en el muladar, se quedan espantados y silenciosos. Así debemos detenernos ante Cristo.

2. Cristo enseña con sus golpes y llagas que *el que ama su alma en este mundo* –la vida del cuerpo–, *la pierde; pero el que la aborrece en este mundo, la guardará para la vida eterna* (Jn. 12, 25). No hay más remedio que aceptar el dolor, pues la gloria se conquista con violencia, con sufrimientos.

3. El cuerpo de Cristo no era reo de culpa como el nuestro, pero padeció para enseñarnos aquello de San Pablo: *los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus*